

Introducción a la semana

Lun
3
Ene
2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd-e. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Obrar la justicia

En este fragmento de la primera carta de San Juan, el Apóstol nos expone en qué consiste la auténtica filiación divina. Hay quien lo considera como una conquista del esfuerzo humano, pero Juan afirma que es un don de Dios.

Vivir como hijos de Dios exige unas condiciones que van a ser como una serie de criterios, para saber si estamos en Comunión con Él; obrar la justicia y amar al hermano. Dios es justo, he aquí un segundo principio orientador de la vida moral del cristiano, que desempeña un papel semejante al de la frase "Dios es luz".

La consecuencia de este principio es que todo el que obra la justicia ha nacido de Dios.

San Juan nos invita a reflexionar sobre el don prodigioso del amor del Padre a los creyentes. Es una invitación emocionada y gozosa a apreciar con el corazón, a comprobar, a comprender en el amor, a contemplar, admirados y alegres, el excepcional, generoso y gratuito amor de Dios que nos hace realmente hijos suyos. Ya lo somos aquí y ahora.

Semejante gracia debe traducirse en nuestra vida en la misma forma que antes, cuando se trataba de andar en la luz. Vivir como hijos de Dios hace necesarios una constante conversión y un continuo amor.

El salmo de hoy "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios", es una invitación a aclamar al Señor todos los seres racionales del universo. El anuncio de la llegada del Señor, Juez y Salvador, es la buena noticia del Reino de Dios.

Siervo y Cordero

El testimonio de Juan Bautista sobre Jesús es muy valioso e importante. El evangelista, que fue su discípulo, lo recoge, lo medita y lo resume en una frase: "Este es el Cordero de Dios". Jesús es el Cordero y Siervo de Dios.

El Siervo de Dios anunciado por el profeta Isaías hace referencia a la encarnación del Salvador, cumpliendo Dios su promesa con posterioridad.

Jesús es quien carga con los pecados del HOMBRE y se ofrece, inocente, para expiar por ellos. Él es el que quita el pecado del mundo, es decir, el que restablece las relaciones de paz entre Dios y los hombres, haciendo que éstos sean de nuevo hijos suyos.

El Cordero Pascual, que los judíos sacrificaban cada año para celebrar su liberación de Egipto y el paso del mar Rojo, es figura de Jesús. Con su muerte y resurrección nos hace pasar, a través del agua del Bautismo, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios.

La liturgia del Domingo de Resurrección y los Prefacios Pascuales nos lo recuerdan al citar estas palabras de San Pablo: "Nuestro Cordero Pascual, Cristo, ha sido inmolado". Esta tradición, que reconoce en Cristo al verdadero Cordero Pascual, se remonta a los orígenes mismos del cristianismo.

¿Estoy en Comunión con Dios?

¿Pienso en el gratuito Amor de Dios y lo transmito a mis hermanos?



Dña. Montserrat Palet Dalmases
Fraternidad Laical de Santo Domingo (Barcelona)

Mar

4

Ene

2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Venid y veréis”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:
«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:
«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:
«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:
«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hemos encontrado al Mesías.... Y lo llevó a Jesús

Hemos entrado en un nuevo año y con seguridad muchos de nosotros acogemos esta entrada como si la vida empezara de nuevo, como una página en blanco que se nos regala, un camino a estrenar.

En este sentido, también la llamada del Señor a seguirle resuena como una vuelta al amor primero, a aquel día que tuvimos la suerte de sentirnos seducidos por Cristo y nos decidimos a acompañarle por los caminos a los que Él nos condujo, a veces poco a poco tras un tiempo largo y lento de maduración, otras veces de manera más repentina y rápida.

¿Dónde y con quién estábamos en ese momento? ¿Quiénes fueron las personas que nos hablaron de Jesús? ¿Qué buscábamos y qué nos atrajo del Señor entonces?

Mirar hacia atrás y recordar la propia vocación nos permite tomar conciencia agradecida de la propia historia de Salvación, en la que percibimos con claridad el empeño del Señor por llevarnos por caminos de Vida.

Pero la Palabra de Dios es siempre actual; El Señor nos llama hoy, como si fuera el primer día, con la misma fuerza, con el mismo Amor y nos pregunta de forma personal a cada uno, pero también como comunidades y como Iglesia: *¿Qué buscáis?*

Y como aquellos discípulos, sin saber muy bien poner nombre a nuestras búsquedas pero intuyendo que la respuesta a ellas está en Aquél que ha puesto su mirada en nosotros, quizás necesitemos también preguntarle a Él: *Maestro, ¿dónde vives?, ¿dónde encontrarte en medio de nuestras dudas y desalientos?*

Y el Maestro, como entonces, deja sin respuesta nuestra necesidad de tenerlo todo claro para ponernos en ruta y simplemente nos invita a ir con Él y hacer la experiencia de encarnar el Evangelio en la vida de cada día, para después poder acompañar a otros y llevarles a Jesús, quizás sobre todo a través de nuestro testimonio sencillo de una vida que se alegra en Dios y que trata de vivir desde Él.

Hagámonos conscientes en este día de nuestra propia historia vocacional. Acojamos sus luces y sombras; sus etapas.

Pero, sobre todo, sepamos descubrir ese germen, siempre intacto, que es la presencia de Dios en cada uno y del que nos habla hoy la primera lectura tomada de la primera carta del apóstol San Juan: un germen de justicia a partir del cual nacer y renacer, una y otra vez, como hijos e hijas de Dios.

Acojamos este nuevo año que comenzamos como un regalo para poder seguir respondiendo a la llamada que Dios nos hace hoy, desde el lugar en el que estamos, la realidad que vivimos y las posibilidades que tenemos. Que podamos hacerlo con agradecimiento y alegría porque el Señor cuenta con cada uno de nosotros: aquí nadie sobra. Y la aventura a que nos llama es apasionante.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Mié
5
Ene
2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Aquel de quien escribieron los profetas, lo hemos encontrado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

También nosotros debemos dar la vida por los hermanos

Nadie como Jesús ha exaltado tanto el amor. Detrás de sus palabras e indicaciones siempre está el amor. Y es lógico porque es el Hijo de Dios y como Dios es Amor. Toda la vida que pasó con nosotros en la tierra, y todos los años y todos días que sigue con nosotros, porque sabemos que no nos ha dejado solos, huérfanos, y que permanece siempre con nosotros, como nos demuestra cada día en la eucaristía donde continúa regalándonos su amor, su presencia amorosa a través de su cuerpo y de su sangre... es una demostración del gran amor que nos tiene y un gran reclamo para que nosotros sigamos sus pasos, predicando y viviendo el amor.

Sus discípulos lo entendieron muy bien y quisieron vivir y predicar el amor. San Juan nos lo demuestra en este fragmento de su primera carta. "Este es el mensaje que habéis oído desde el principio, que nos amemos unos a otros". Y explicita lo que supone amar y no amar. Quien no ama, es un homicida, mata a su hermano, como hizo Caín con Abel, y no logra la felicidad deseada. El que ama es capaz de dar la vida por sus hermanos y socorrer, en la medida de sus posibilidades, a los hermanos en necesidad, y experimentar así el gozo de vivir, y pasa de la muerte a la vida. Bien lo sabemos, no solo en la muerte, también a lo largo de la vida seremos examinados en el amor. Y Jesús de Nazaret, nuestro gran amigo, viene a ayudarnos a sacar muy buena nota, dando su vida por nosotros. Solo tenemos que hacer caso a todo lo que vive y nos indica.

Jesús encuentra a Felipe y le dice: sígueme

El evangelio nos relata el encuentro de Jesús con Felipe y Natanael y su invitación a seguirle. "En la fe cristiana todo comienza con un encuentro", y cada seguidor de Jesús vive este encuentro desde su personalidad única y con rasgos únicos. El encuentro con Jesús siempre es personal. Pero en todo encuentro con Jesús hay notas comunes. En todos ellos, cada uno dirá su historia, Jesús produce un impacto especial, una seducción positiva, un caer en la cuenta de que se está ante alguien que está por encima de cualquier otro hombre, de que se está ante el que es el Hijo de Dios y merece la pena amarle, seguirle, hacerle caso, porque nadie como él va a llenar nuestra vida de luz, de sentido, de esperanza y, por supuesto, de amor. Es lo que les sucedió a Felipe, a Natanael y a todos los cristianos conocidos y desconocidos. Es lo que le sucedió al Papa Francisco que nos asegura: "La fe, para mí, nació del encuentro con Jesús. Un encuentro personal, que tocó mi corazón y dio una nueva dirección y un nuevo sentido a mi existencia". En su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, insiste: "Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

“Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”

Introducción

La Fiesta de Epifanía se celebra, desde el año 380, el 6 de enero. Fue el Concilio de Nicea quien determinó que la Navidad se celebrara el 25 Diciembre y no el 6 de enero como se hacía antes y como todavía sigue haciendo la Iglesia Oriental. Desde entonces el 6 de enero quedó para el recuerdo de un dogma del nacimiento de Cristo: la Manifestación del Señor, que es lo que significa Epifanía del Señor.

El carácter de esta fiesta es desvelar un sentido teológico de la humanidad de Jesús. En él se nos revela Dios como haciéndose visible y solidario completamente con la humanidad. Nunca antes había existido ni existirá otra presencia igual ante los seres humanos; es la presencia de Dios entre nosotros de una manera inimaginable para la razón. En la Navidad, pues, contemplamos esa identidad con nuestra condición en la forma de un niño en precarias condiciones y con las necesidades de un ser indefenso; en la Epifanía más bien paramos mientes en la condición divina que posee ese ser humano.

Por lo que sabemos ya desde la Edad Media existía la costumbre de disfrazar a los niños de reyes magos y recorrer los poblados pidiendo limosnas y regalos para celebrar esta fiesta y hacerlo con golosinas muy distintas de los regalos que hoy reciben los niños del orbe cristiano. En verdad los evangelios no hablan de Reyes Magos sino de magos o adivinos y nada dicen que fueran precisamente tres. La fantasía popular sigue reinventándose muchas formas de estos personajes hasta nuestros días. Menos aún sabemos sus nombres, de los que ya S. Juan Crisóstomo cita 14 pero en algunas catacumbas aparecen tres. Un códice del siglo VII es el primero que les asigna los nombres con que hoy los conocemos. La tradición señalaba sus restos en Milán hasta una expoliación que los trasladó a la catedral de Colonia, donde se siguen visitando. Hoy nos encontramos con la proliferación de cabalgatas de los reyes en cada lugar y con la fijación en los regalos a los niños, que quizá estuviera más apropiado hacer en la fiesta de Navidad, fiesta del Niño divino.



Fr. Antonio Osuna Fernández-Largo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

En la liturgia del día de hoy podríamos detenernos en estas enseñanzas:

Hoy se celebra la manifestación de Dios en carne y figura humana

Epifanía es la escenificación del solemne prólogo de S. Juan en su evangelio. La Palabra que estaba junto a Dios y era Dios se manifestó ■ eso significa Epifanía■ a los suyos. Descendió y asumió lo humano “y acampó entre los hombres” (Ju 1,14). Y “a cuantos lo recibieron ■ como es el caso de aquellos magos■ les dio el poder de ser hijos de Dios” (Ju 1,12). La Epifanía celebra que tenemos una nueva familia: “la de quienes han nacido de Dios” (Ju 1,13). Y ese Dios, a quien nadie había visto jamás, se dio a conocer (se ‘epifanizó’) a todos los que vagamos por el mundo tras las estrellas de cada momento, cual magos errantes. Se nos ha señalado cuál es la estrella en que tenemos que fijarnos y se nos ha incitado a seguirla, como a los magos.

Epifanía es, pues, fiesta de la luz. Las fiestas del 25 diciembre y 6 enero son fiestas de la luz. La luz nace en el solsticio de invierno. De ahí se pasa a la luz de Cristo, que es el sol que alumbra nuestras vidas. Ya Isaías anunciaba la salvación de Dios bajo la imagen de la luz: “llega la luz, la gloria del Señor amanecerá sobre ti”; “sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti” (1ª lectura). Y los pueblos “caminarán a tu luz”.

Nuestra actitud de acogida del misterio de Navidad debe ser una apertura a la luz. Es el misterio de la iluminación. En la bendición final de la eucaristía se nos recuerda: “Dios os llamó de las tinieblas a su luz admirable y que podamos encontrarnos al final de la vida con Cristo luz de luz”.

Una estrella que nos lleva a confesar a Jesús

La perícopa del evangelio de hoy tiene una finalidad global: Jesús es el Mesías, Ungido de Dios, rechazado por los judíos y aceptado por los paganos. El reino de Dios está abierto a todos los pueblos. Por tanto, el relato de los Magos es el relato de los gentiles que aceptan la fe en el Mesías Jesús y lo adoran como tal, mientras que Herodes, representante de pueblo judío, quiere matarlo y deshacerse de él.

La luz de la estrella que conduce los magos hasta Jesús en el evangelio de Mateo es una indicación de la luz traída al mundo por el Dios encarnado. Se presenta a Jesús con la referencia a los salvadores del pueblo de Dios. Cristo sería el nuevo Moisés que recapitula toda la historia. La estrella de los magos es una referencia a la estrella de Jacob profetizada por Balaam (Núm 24,17).

Por tanto, se enseña: la mesianidad y divinidad de Jesús, en quien se cumplen las profecías del AT, y el mundo entero es solidario del único Mesías. La existencia de la humanidad integrará en adelante la existencia de un Mesías entre esos humanos de los que forma parte. La humanidad entera está llamada a tomar conciencia de ser hija adoptiva de Dios en Jesús. Esa misma humanidad está llamada a una nueva e inédita referencia con Dios que nunca había podido barruntar. Pero también a una nueva responsabilidad si rechaza esa oferta.

Una estrella que ilumina a todas las naciones y las conduce a Jesús

Dios quiere la salvación de todos. Universalidad de la salvación: Dios se ha manifestado a todos los pueblos, no solo Israel: todos los pueblos caminarán a tu luz. Todos los pueblos traerán sus regalos a Cristo: “caminarán los pueblos a tu luz” (1ª Lectura). Como recuerda el Catecismo: “en estos magos el evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación” (Catecismo, n. 528). Ese es el misterio oculto que se ha manifestado en Cristo (Oración de la fiesta). Por eso la fiesta de hoy es fiesta de la Iglesia misionera. Los magos se ponen en camino, buscan la luz y la verdad, pero no forman parte del pueblo elegido.

Toda celebración de la eucaristía es profesión de universalidad, pues todos participamos de Cristo único y el mismo. No es la epifanía de un pueblo o una raza sino que hoy celebramos la epifanía de toda la humanidad. La estrella nos abre al universalismo mesiánico por el que “los gentiles son coherederos, miembros de un mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo” (2ª Lectura).

Todos tenemos un mismo familiar: ¿por qué nos sentimos tan extraños los pueblos, naciones o razas? La encarnación del Señor es una para todos los pueblos, no hay un pueblo especialmente elegido. Hoy, en cambio, lo que abunda es el sectarismo, cerrazón, distanciamiento, la xenofobia... Hasta a Dios lo vemos distinto por las culturas o las tradiciones religiosas, cuando la manifestación (epifanía) ha sido del mismo para todos; y única y puntual manifestación en un tiempo determinado. Ya en tiempos de Jesús la discriminación estaba muy marcada y su mismo pueblo racial tenía infinidad de prejuicios para los gentiles. Hasta los primeros cristianos tuvieron que superar prejuicios, nacionalismos y circunscripciones culturales. Sin embargo, los primeros que adoraron al Niño venían de tierras lejanas y de otro pueblo.



Fr. Antonio Osuna Fernández-Largo O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2022



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados

Vie

7

Ene

2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“A los que habitaban en sombra de muerte, una luz les brilló”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha.

Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Examinad si los espíritus vienen de Dios

El capítulo 3 y los 6 primeros versículos del capítulo 4 de la 1ª carta de San Juan nos enseñan a vivir como hijos de Dios.

Comienza el capítulo 3 con esta afirmación: ***Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues, ¿lo somos!*** Dios no puede renunciar a su amor paternal hacia nosotros. Tenemos la certeza de su amor incondicional a cada uno de sus hijos. Pero nosotros no correspondemos a su amor ni podemos hacerlo del mismo modo que Él nos ama, porque nuestra naturaleza está dañada por el pecado y, en nuestro interior, coexisten el Espíritu de Dios y el espíritu del maligno. De ahí que San Juan nos da unas pautas para vivir como hijos de Dios.

Nos muestra tres condiciones. La primera es romper con el pecado. La segunda y la tercera son las que se recogen en el texto de la liturgia de hoy: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad, y guardarnos de los anticristos y del mundo.

Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros. La fe y el amor son inseparables. Pero ojo, el amor hecho obras y no un mero sentimiento. Ya lo dice el apóstol Santiago en su carta: *Muéstrame tu fe sin obras y yo por las obras te probaré mi fe* (St 2,18). Asimismo las obras que no se hacen en nombre de Jesús y reconociendo el señorío de Dios, nos convierten en cualquier ONG.

Repito, la fe y la caridad son inseparables. Ambas virtudes, junto con la esperanza, nos hacen vivir como verdaderos hijos de Dios, agradándole en todo. Y así, con la misma confianza que muestran los hijos con sus padres, podemos pedirle, con la certeza de que nos dará lo que nos conviene y realmente necesitamos, como nos dice el salmo de hoy: **Tú eres mi hijo: pídemelo, te daré en herencia las naciones.**

Continúa la carta de San Juan con la tercera condición: guardarnos de los anticristos y del mundo. **Queridos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios.** ¿Cómo podemos aprobar ese examen y saber si estamos siguiendo al Espíritu con mayúscula? El mismo Juan nos lo dice: **Todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios.** ¿Qué quiere decir esto? Cuando creemos en alguien, creemos en lo que vive y en su palabra. Si creemos en Jesucristo, tenemos el testimonio de su vida y su Palabra, sólo tenemos que seguirlo y vivir según Él nos enseña. Así nos guardaremos del anticristo. **Somos de Dios y lo hemos vencido. Pues el que está en nosotros es más que el que está en el mundo.**

A los que habitaban en tierra y sombra de muerte, una luz les brilló

Ayer celebrábamos la Epifanía, la manifestación del Hijo Unigénito, hecho niño en Belén, a los pueblos gentiles. Hoy contemplamos la manifestación de ese Hijo Unigénito, hecho hombre, predicando a todos los pueblos el Reino de Dios y llamándolos a la conversión.

En este capítulo 4 de Mateo empieza la vida pública de Jesús. Éste acaba de ser bautizado por Juan y está de regreso de su preparación en el desierto, acogiendo el proyecto del Padre para sí y enfrentándose a las tentaciones que intentan apartarlo de este proyecto. Se retira a Galilea y comienza su predicación recorriendo todos esos lugares fronterizos y paganos, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en tinieblas y en sombra de muerte una luz les brilló.

Juan está arrestado. Y más adelante, en el capítulo 11, nos dice que estando en la cárcel, habiendo recibido noticias de Jesús y su predicación, envía a dos de sus discípulos a preguntarle: *¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?* Jesús les responde: *Id y contad a Juan lo que oís y veis: **los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia.***

Nuestro Dios ha plantado su tienda en medio de su pueblo. No ha hecho distinciones entre judíos y gentiles. Él ha venido a salvarnos a todos y a curar todas nuestras enfermedades y dolencias; a sanar nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Pero tal vez nosotros estemos esperando a otro salvador, y cegados por las luces artificiales de nuestro mundo, no podamos ver la Luz verdadera que brilla en nuestros corazones y que resplandece en todos los que, en su nombre, siguen curando a los enfermos, dando de comer a los hambrientos y predicando la Buena Noticia.

Oración

Señor, te damos gracias por hacerte presente en medio de nosotros y manifestarnos el Reino de Dios. No dejes que vivamos sumergidos en la noche de nuestro mundo. Abre nuestros ojos para que podamos contemplar tu Luz. Conviértenos a Ti para que te sigamos y seamos portadores de tu Luz, y así poder iluminar a todos los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, y extender el Reino hasta los confines de la tierra. AMÉN.



Sor M^a Montserrat Román Sánchez, OP
Monasterio Santa María la Real, Bormujos, Sevilla

Sáb
8
Ene
2022

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Dadles vosotros de comer”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer».

Él les replicó:

«Dadles vosotros de comer».

Ellos le preguntaron:

«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?».

Él les dijo:

«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Cuando lo averiguaron le dijeron:

«Cinco, y dos peces».

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Reflexión del Evangelio de hoy

En esto se manifestó el amor de Dios

Todavía nos encontramos en un ambiente navideño. Acabamos de recordar y celebrar el regalo más impresionante que Dios nos ha dado juntamente con la belleza de la naturaleza, el hacerse uno como nosotros, para enseñarnos la manera de realizarnos como personas y la manera que tenemos de responder a ese regalo.

Solemos dar importancia a los regalos y de los regalos. Lo que más nos importa no es el valor material, sino el cariño y el amor que expresan, el detalle que se acuerden de ti. Lo que importa es el motivo, la finalidad y el signo. Un regalo puede llegar a ser un cuasi- sacramento, un signo que expresa el cariño y el amor. El mejor regalo será siempre la ilusión compartida y el cariño. Eso ha hecho Dios con nosotros.

San Juan con palabras precisas y preciosas nos ha recordado por qué. Dios nos quiso ofrecer ese regalo, porque nos ama tanto que no nos quiere dejar abandonados, sino que quiere que le descubramos como lo que es **Amor**. Porque Él es Amor, ha dejado su impronta en nosotros, para que pongamos en

práctica nuestra capacidad de amar y así descubrir que hemos nacido a imagen y semejanza suya *“todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. No podemos perder nunca esta dimensión teológica de este regalo.*

La compasión respuesta al regalo de Dios

Desbordados por las multitudes que Jesús ha atraído, invita a sus discípulos, para tomarse un tiempo de retiro en un lugar desierto. Sin embargo, la multitud no les deja en paz y se presenta en el lugar al que ellos van.

Jesús despliega allí su compasión. Enseña a sus discípulos cómo responder a las necesidades de las personas: Primero una sensibilidad ante las necesidades de los demás y segundo, la reacción ante esa necesidad.

La reacción brota desde el corazón, desde las entrañas que se mueven ante esas necesidades. Obrar de esta manera es la mejor respuesta al regalo que, cada día, Dios nos concede. Como vemos el milagro aparece como un acto espontáneo de generosidad de Jesús, no como respuesta a la petición de una persona que está necesitada.

El hecho de que la multitud persiga a Jesús pone de relieve el hambre espiritual y la esperanza que él ha suscitado en ellos. Jesús pasa a dar una respuesta al hambre de la multitud y a la esperanza que muestran en Él.

“Dios es amor”, es la definición más bella de Dios. Ese amor lo manifestó su Hijo Jesús en su actuación ante los demás, ante toda la humanidad necesitada de liberación y de humanización. Esta humanización la lograremos ejercitando la cultura del amor, pues Él nos enseñó y practicó esa cultura.



Fr. Mixel Gutiérrez Sánchez O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Dom
9 Ene

Homilía de El Bautismo del Señor

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

“Tú eres mi Hijo, el amado”

Introducción

La noticia que en el río Jordán un hombre, tenido por muchos como un verdadero profeta, realizaba ritos de purificación del ‘perdón de los pecados’ en sus aguas y que hablaba de Dios como si de sus labios saliera fuego, como un antiguo profeta, llegó hasta a una remota y desconocida aldea llamada Nazaret, hoy en el actual estado de Israel, entonces Palestina, en el año 30, más o menos, de nuestro calendario. El carpintero de esa aldea, hombre huesudo y entrado en años, hijo soltero de una viuda, decidió ir al Jordán para ver al profeta, de nombre Juan, de quien todos hablaban.

El encuentro de Jesús, que así se llamaba el carpintero, con Juan en el Jordán señalará el inicio de procesos y transformaciones religiosas, culturales e históricas que han dejado huellas profundas en el acontecer histórico-religioso y en el cómputo del tiempo de la humanidad. Jesús en el Jordán va a descubrir su auténtica personalidad, vocación y destino. Después de aquel viaje habrá un ‘antes’ y un ‘después’ en el despliegue y realización de la misma humanidad.

La festividad del recuerdo del Bautismo del Señor marca en el calendario litúrgico el fin del Tiempo de Navidad y el inicio del Tiempo Ordinario. El bautismo es el principal rito de iniciación cristiana y señala nuestra pertenencia a la comunidad de los que, de manera libre y consciente, siguen a Jesús, llamado el Cristo, y optan en sus vidas y en sus decisiones por los principios y valores que sostuvieron a Jesús y que nos fueron transmitidos, con la fuerza del Espíritu Santo, por los Apóstoles.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. «Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo

Salmo 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Segunda lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego». Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y, mientras oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco».

Pautas para la homilía

Por lo que seremos recordados

Ninguno de nosotros ha decidido venir a la vida, pero sí podemos decidir qué hacer con ella una vez que la encontramos entre nuestras manos. A diferencia de otros seres vivos, los humanos tenemos la capacidad de elección y decisión. De Dios, los cristianos, no sabemos más de lo que Jesús, su Hijo unigénito y nacido de una Virgen, nos ha transmitido de Él: un Dios-Padre compasivo y misericordioso, siempre dispuesto al perdón y la bondad. Y, ¿cómo fue recordado Jesús, autoproclamado su Hijo, por aquellos que lo conocieron y siguieron? Como aquel que pasó por esta tierra haciendo el bien, sanando y curando a la humanidad de toda dolencia y rescatándola del dominio del mal.

Desde el punto de vista histórico solo tenemos acceso al Jesús recordado y transmitido por la Tradición que empezó con aquellos y aquellas que fueron testigos de sus hechos y palabras antes de su muerte en cruz, de su pasión y muerte y de sus apariciones, después de su Resurrección de entre los muertos. La presencia de Jesús, histórica, religiosa o espiritual, ha sido y sigue decisiva para millones de personas de todo el mundo desde hace dos milenios. Jesús sigue siendo percibido por muchos de nuestros contemporáneos como Aquel que pasa haciendo el bien.

Los cristianos tenemos en la humanidad de Jesús nuestro referente. Sus palabras, acciones y silencios, son para nosotros luces en nuestro camino. Posiblemente nosotros quisiéramos ser recordados como buenas personas, que han hecho el bien que han podido, luchado por un mundo más justo, trabajado por erradicar las injusticias, colaborado en la sostenibilidad del planeta y vivido en armonía con los demás seres humanos y con la naturaleza. Estamos llamados a ser no solo buenos, sino también a ser parte integrante de la bondad.

Las aguas que dan al hombre la fuerza que resucita

El agua es un elemento primordial. Sin agua la humanidad no sobreviviría. Dicen no pocos estrategas y analistas de relaciones internacionales que la próxima guerra mundial será por el acceso y control del agua. La relación del bautismo cristiano con el agua está referida al mismo Jesús y a los inicios del cristianismo. Por medio del rito del bautismo nos incorporamos a la salvación ofrecida por Jesucristo y entramos a formar parte de la Iglesia. Es el sacramento principal y puerta de los restantes sacramentos, incluyendo la eucaristía, sacramento de pertenencia cristiana por excelencia.

¿Qué es bautizarse? Juan marca el límite de su bautismo “yo solo os bautizo con agua”, lo mío, dice, es un agua de preparación. El verdadero bautismo, aunque también conlleve agua, está impregnada de un ardor especial, el que produce el Espíritu Santo. Este Espíritu es el que recitamos en el Credo: ‘Señor y dador de vida’. De nueva vida. Quien nace del Espíritu Santo no nace de la carne o de la sangre, si no de Dios mismo. Bautizarse es volver a nacer, despertar a una nueva vida, a la verdadera vida. En el rito del bautismo morimos para nacer de nuevo. El Espíritu Santo es quien realiza todo el proceso.

Con el bautismo nos adentramos en una nueva existencia. La Iglesia sostiene que todo lo que somos y nos compromete como cristianos se inicia con nuestro bautismo. En la secularizada cultura occidental cada vez son menos los que se bautizan. Se discute cómo y en qué momento celebrarlo y sobre las condiciones culturales, religiosas, formativas, psicológicas y espirituales para su recta recepción. Conviene no olvidar que el sacramento ‘tipo’ del bautismo en la Iglesia Católica es el de adultos y que a los niños solo se bautiza en la garantía de la fe de sus padres y padrinos.

Una nueva humanidad

Jesús es el portador de una Buena Noticia de parte de Dios. Él mismo, en su Persona, ya lo es, pero, además, sus palabras, hechos y gestos también anuncian y muestran la salvación de Dios. En la Persona de Jesús, en su propio Hijo, Dios mismo ha decidido intervenir de manera plena, serena y consciente en la construcción 'de un cielo y de una tierra' totalmente renovada donde las aspiraciones de justicia, fraternidad, equidad y paz de los marginados, humillados, ofendidos y ninguneados de este mundo sea una realidad: el Reino de Dios.

Dios, en Jesús, se hace compañero y prójimo de la humanidad desvalida y de aquellas personas que están empeñadas en la construcción de una paz y de una justicia que rompa la tiranía y las relaciones basadas en el poder de la fuerza y en la autoridad cimentada en la opresión, injusticia y el desprecio hacia los que son débiles o diferentes. Dios ha tomado partido en la Historia. La pretendida neutralidad divina no es sino un engaño manifiesto y una burla socarrona de aquellos que quieren que nada cambie porque saben que son los que dominan. El cielo se pronuncia: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.

El mundo nuevo que inaugura el bautismo de los seguidores conscientes de Jesús se construye con símbolos de vida, por lazo de comunión, por la defensa de sanos valores familiares, por el respeto a las creencias religiosas, por acciones solidarias y por opciones formativas y educativas respetuosas con las pluralidades culturales, los sentimientos religiosos, las sensibilidades espirituales, la tolerancia hacia las minorías y el respeto al medio ambiente. El bautismo, por ser portador de la fuerza renovadora del Espíritu Santo, nos abre los horizontes de justicia y paz de los que han sido portadores los auténticos profetas de todos los tiempos.

¡Que vivamos esta fiesta de la memoria del bautismo del Señor con alegría y esperanza! Saludos y ánimo, el Espíritu del Señor está con nosotros.



Fray Manuel Jesús Romero Blanco O.P.
Misionero dominico en la Amazonía peruana

Evangelio para niños

El Bautismo del Señor - 9 de enero de 2022



Bautismo de Jesús

Lucas 3, 15-16,21-22

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: -Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto

Explicación

Hoy damos un salto enorme para pasar de celebrar a Jesús niño a Jesús adulto. Ayer recordábamos a Jesús en brazos de su madre, reconocido como Rey por unos sabios de Oriente, y hoy le tenemos delante con treinta años, en el río Jordán, para que su primo Juan le bautice. Quienes estaban con Jesús en su Bautismo, le acogieron como el Hijo preferido de Dios, a quien podían conocer y querer Dice el evangelio que una voz, la voz de Dios que habla al corazón de sus hijos, así lo hizo saber : ¡Este es mi Hijo querido, escuchadle

